



EL LIBRO DE ORACIÓN DE DIOS

DP3.08

por Tony Payne

EL LIBRO DE ORACIÓN DE DIOS

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Tony Payne es el editor fundador de Matthias Media, y también el capacitador ministerial y escritor residente en Campus Bible Study en Sydney. Ha escrito (o es coautor) de numerosos libros y recursos ministeriales, incluidos *The Trellis and the Vine*, y actualmente publica un blog / podcast en línea llamado *The Payneful Truth*.

DP3.08

EL LIBRO DE ORACIÓN DE DIOS

El antiguo Tesoro de las oraciones, los Salmos, tiene mucho que enseñarnos acerca de Dios. En este artículo final en nuestra serie sobre la oración, exploramos la rica y variada naturaleza del libro de oración de Dios mismo y buscamos la mejor manera de usarlo en nuestras propias oraciones.

El siempre citable Martín Lutero describe a los Salmos como “una pequeña Biblia. Contiene de todo de la manera más bella y breve en toda la Biblia”.

Comenzamos a apreciar la verdad de esta observación cuando hablamos de la “alabanza” en Briefing #173. Cuando los salmistas anuncian la majestad de Dios y su bondad amorosa, recuerdan y destacan todos los grandes temas del Antiguo Testamento. Al abrir los Salmos nos encontramos con Dios en todo su poder creativo, su majestad, justicia, rectitud, santidad amor. Sin embargo, también vemos a la humanidad en su respuesta a Dios. Vemos a Israel reaccionando con gozo y celebración ante lo que Dios ha hecho y sigue haciendo. Vemos oraciones sinceras, anhelos, luchas, fracasos y esperanza. Israel alaba

a Dios, pero también se queja ante Dios, luchando con la realidad de la maldad y la injusticia, suplicando ser salvados.

De manera única, los Salmos muestran la relación entre Dios y su pueblo en acción. En las respuestas de Dios a Israel tenemos, de forma vocalizada, un modelo de interacción que nos educa acerca de Dios, de nosotros y de cómo relacionarlo con él. Vemos al pueblo de Dios hablar con él, pero Dios en su bondad permite que estas oraciones sean parte de su palabra para nosotros. Lo que salió de la boca de David fue lo que el Espíritu Santo habló al mismo tiempo.

No es sorpresa, entonces, que los Salmos siempre hayan sido una abundante fuente de aliento para la oración cristiana. Porque eso es la oración: es nuestra relación con Dios en acción, al hablarle (ver el artículo de D. B. Knox artículo en Briefing #172). Debido que los Salmos nos entregan tantos ejemplos de esto es que sirven como modelo y recurso para nuestra vida de oración. De cierto modo, es el libro de oración de Dios.

Aun así, algunos de los Salmos pueden parecernos extraños y se nos hace difícil usarlos para la oración, como lo sería con otros libros de la Biblia. Si empezamos con el Salmo 1 y seguimos leyendo pareciera que se habla de enemigos y vendettas personales con las que nos cuesta identificarnos. Todos esos leones metafóricos arrancando extremidades, triturando huesos y corazones que se derriten como cera. Es el lenguaje del foso, y a veces nuestro cómodo estilo de

vida se siente muy alejado de todo eso. Hay maldiciones que se invocan en contra de los enemigos del salmista, como en el Salmo 109:

Que anden sus hijos vagando y mendigando; que anden rebuscando entre las ruinas. Que sus acreedores se apoderen de sus bienes; que gente extraña saquee sus posesiones. Que nadie le extienda su bondad; que nadie se compadezca de sus huérfanos.

Esto no es lo que suele aparecer en nuestra oración matutina. Nos cuesta imaginar que haríamos oraciones como: “Señor, tú págale al vendedor que el otro día me engañó. Que sus bananas se pudran. Que los gusanos se coman sus membrillos y que el Ñandú eche abajo su casa.”

¿Qué sentido le podemos encontrar a este largo, variado (y en ocasiones extraño) libro que es Salmos? ¿Cómo podemos darle el mejor uso a este antiguo libro de oración que Dios nos ha entregado?

En este artículo intentaremos responder estas preguntas. En particular, veremos que quizás la principal lección que Salmos enseña para nuestra vida de oración es la relación entre la alabanza y la oración.

Oración en los Salmos

Los salmos no son una compilación de oraciones. Son poemas líricos, muchos de los cuales eran acompañados de

música y se usaban en la vida religiosa comunitaria de Israel. Algunos claramente tienen la forma de una oración dirigida a Dios, pero hay muchos que no. Muchos de los salmos de “alabanza”, por ejemplo, hablan a la congregación, o las naciones o al alma de la persona (“bendice alma mía al Señor”).

Aun así, hay numerosos ejemplos en Salmos de israelitas piadosos que claman a Dios, quizás no como Padre, pero claramente como Creador y Poderoso Libertador que cumple su pacto. Hay ejemplos donde le piden, confiesan, suplican e interceden.

La oración característica de Salmos es el “lamento” en el que el salmista clama a Dios pidiendo ser liberado de sus circunstancias de miseria y sufrimiento. El Salmo 22 es un clásico ejemplo:

*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Lejos estás para salvarme, lejos de mis palabras de
lamento. Dios mío, clamo de día y no me respondes;
clamo de noche y no hallo reposo. (Salmo 22:1-2 NVI)*

Aquí, al igual que todos los lamentos, el salmista suplica a Dios, no como si fuera un extraño, sino como un hijo del pacto. Clama “Dios mío” porque conoce a este Dios y espera que escuche y responda. Toda la verdadera oración es así. Procede de una relación previa con Dios; una relación que Dios mismo inició y estableció.

De hecho, es precisamente esa relación preexistente la que da a este lamento ese tono urgente e intenso. El clamor de frustración y abandono es algo que vemos a menudo en los Salmos y surge porque el salmista ve su situación y su relación con Dios y dice: “¡Esto no debería pasar! Tú eres Jehová, el poderoso creador y redentor del pacto, tú eres mi Dios ¿por qué estoy sufriendo de esta manera? ¡Líbrame, Señor!”

No se miden las palabras, no se pretende que las cosas están mejor de lo que son. El Salmo 22 es un caso típico de las más vívidas metáforas que evocan sufrimiento:

*Muchos toros me rodean;
fuertes toros de Basán me cercan.
13 Contra mí abren sus fauces
leones que rugen y desgarran a su presa.
14 Como agua he sido derramado;
dislocados están todos mis huesos.
Mi corazón se ha vuelto como cera,
y se derrite en mis entrañas.
15 Se ha secado mi vigor como una teja;
la lengua se me pega al paladar.
¡Me has hundido en el polvo de la muerte!
16 Como perros de presa, me han rodeado;
me ha cercado una banda de malvados;
me han traspasado las manos y los pies.
17 Puedo contar todos mis huesos;
con satisfacción perversa
la gente se detiene a mirarme.*

*18 Se reparten entre ellos mis vestidos
y sobre mi ropa echan suertes.*

(Salmo 22:12-18)

A lo largo de los Salmos, los lamentos como este surgen de diferentes circunstancias como enemigos, sufrimiento físico, conciencia del pecado y toda clase de problemas personales. El lamento puede ser comunitario o nacional, como en el Salmo 89, en el que la nación completa clama a Dios pidiendo ser liberados del exilio.

La oración de lamento, dicho de otra manera, es por un mundo pecaminoso y dañado en el que pueblo de Dios habita. Se aplicó a ellos y se aplica a nosotros igualmente. Vivimos en un mundo de frustración y dolor en el que la creación está sujeta a vanidad, como lo expresa Romanos 8. Ese el contexto que envuelve nuestra oración. La oración cristiana ocurre entre las épocas, mientras esperamos el regreso de nuestro Señor, la redención de nuestro cuerpo y la liberación de toda la creación.

Salmos expresa nuestra lucha de ser un hijo de Dios en medio de un mundo impío y a la vez son un espejo de nuestras luchas dichas con lenguaje e imágenes potentes que llegan a ser conmovedores. No siempre podemos usar esas oraciones palabra por palabra, pero esas experiencias conectan con las nuestras.

La vida de alabanza y lamento

Vimos en el Briefing anterior el lugar prominente de la “alabanza” en los Salmos. Pero ¿de qué manera se relaciona esto con los potentes lamentos de los cuales Salmo 22 es sólo un ejemplo? Dicho de otra manera ¿cómo calza la alabanza con la oración?

Salmos podría describirse como un movimiento constante o un ciclo entre alabanza y lamento. La alabanza, que es recordar y declarar lo que Dios ha hecho, es el fundamento para el lamento, pero también es su conclusión. Salmo 22, que recién miramos, es un buen ejemplo de esto. Luego del clamor inicial de desesperación en los versos 1-2, el salmista explica por qué clama a su Dios y es por la impecable trayectoria de Dios:

*Pero tú eres santo, tú eres rey,
¡tú eres la alabanza de Israel!
4 En ti confiaron nuestros padres;
confiaron, y tú los libraste;
5 a ti clamaron, y tú los salvaste;
se apoyaron en ti, y no los defraudaste.*

(Salmo 22:3-5)

Este es el Dios que conocemos, el Dios que esperamos que esté cercano y que ahora parece tan lejano. Él vuelve a su lamento (en v. 6-8) porque, al igual que sus padres, confía en el poder salvador de Dios y espera ser salvado. Tú los liberaste, pareciera decir, ¿qué pasó conmigo?

*Pero yo, gusano soy y no hombre;
la gente se burla de mí,
el pueblo me desprecia.
7 Cuantos me ven, se ríen de mí;
lanzan insultos, meneando la cabeza:
8 «Este confía en el Señor,
¡pues que el Señor lo ponga a salvo!
Ya que en él se deleita,
¡que sea él quien lo libre!»*

(Salmo 22:6-8)

Luego hace una pausa para recordar que Dios ha sido su libertador a lo largo de su vida. Alaba a Dios de nuevo, diciendo lo que Dios ha hecho por él para luego suplicar de nuevo:

*Pero tú me sacaste del vientre materno;
me hiciste reposar confiado
en el regazo de mi madre.
10 Fui puesto a tu cuidado
desde antes de nacer;
desde el vientre de mi madre
mi Dios eres tú.
11 No te alejes de mí,
porque la angustia está cerca
y no hay nadie que me ayude*

(Salmo 22:9-11)

Recordar y declarar el carácter de Dios (en alabanza) es el punto de comienzo para la oración del salmista. Es la razón por la que ora y es la base de su confianza de que Dios actuará de nuevo para redimirlo.

En este Salmo en particular se espera que la liberación llegue, antes del final del Salmo. Hay un cambio entre el verso 21 y 22 y queda claro que todo ha sido escrito después de que esa anhelada salvación ha llegado. Nadie puede decir qué clase de melodía lo acompañaba, pero nos podemos imaginar que hubo un importante cambio de nota musical, de menor a mayor, y las trompetas, liras, arpas y címbalos resonaron cuando el salmista dijo:

*Proclamaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te alabaré.*

23 ¡Alaben al Señor los que le temen!

¡Hónrenlo, descendientes de Jacob!

¡Venérenlo, descendientes de Israel!

*24 Porque él no desprecia ni tiene en poco
el sufrimiento del pobre;*

no esconde de él su rostro,

sino que lo escucha cuando a él clama.

25 Tú inspiras mi alabanza en la gran asamblea;

ante los que te temen cumpliré mis promesas.

26 Comerán los pobres y se saciarán;

alabarán al Señor quienes lo buscan;

¡que su corazón viva para siempre!

(Salmo 22:22-26)

En respuesta a la liberación de Dios, el salmista nuevamente declara en medio de la congregación el poder y fidelidad de Jehová y exhorta a que se le unan en alabanza. En salmo 22 la conclusión de celebración y alabanza es explícita. En otros salmos, es sólo un anuncio:

*Atiende a mi clamor,
porque me siento muy débil;
líbrame de mis perseguidores,
porque son más fuertes que yo.
7 Sácame de la prisión,
para que alabe yo tu nombre.
Los justos se reunirán en torno mío
por la bondad que me has mostrado.*

(Salmo 142:6-7)

Es muy difícil encontrar un salmo de lamento en el que no haya alabanza. Es un notable rasgo de la oración en los salmos el ser incansables en mirar a lo que viene. Se basa en la alabanza y la esperanza es puede alabar nuevamente, por anunciar nuevamente el poder salvador de Dios.

La oración, los Salmos y nosotros

Este ciclo, o quizás sea un espiral, que va de la alabanza al lamento para volver a la alabanza es la forma que tiene la vida piadosa en los Salmos, como lo es para nosotros, quienes vivimos el fin de las eras. La oración cristiana, como las oraciones de los salmistas, recuerda la poderosa redención de Dios y mira hacia adelante en espera de la

redención final. Recordamos y celebramos que Dios nos ha adoptado como hijos y nos ha dado su Espíritu para que podamos llamarle "Abba, Padre". Anhelamos la segunda aparición de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo, esperamos con ansias la salvación y liberación que traerá su venida.

Puede que no hayamos visto muchos toros de Basán últimamente, pero entendemos junto al salmista que es una batalla vivir fielmente entre lo que Dios ha hecho y lo que Dios hará. La angustia y crudeza del realismo de los Salmos se refleja en nuestra propia lucha de confiar en Dios cuando nos sentimos abrumados por las dificultades de nuestro mundo hostil y por la debilidad de nuestra propia carne.

Aun así, al leer los Salmos para recibir aliento y ver ejemplos para nuestra propia oración debemos recordar que habrá discontinuidad. Mucha agua ha pasado bajo el puente en el desarrollo de los planes de Dios desde la época en que David tocaba la lira. El templo ya no es el centro de ladrillos y cemento para la vida religiosa. Ahora todos somos templos porque el Espíritu de Dios habita en nosotros; el perdón ya no está mediado por rituales y sacrificios. Ahora recibimos el perdón por medio del sacrificio de Cristo, una vez y para siempre. Jerusalén ya no es el centro de la esperanza política y nacional; ahora es una ciudad celestial en la que todo el pueblo de Dios (judíos y gentiles) son ciudadanos. El Mesías ya no es la expectativa de un poderoso gobernante en el mundo, el verdadero Mesías ha llegado.

En Cristo, todo lo que los Salmos anunciaban y prefiguraban se ha cumplido. Ahora leemos los Salmos con la mente de Cristo, a este lado de la cruz y la resurrección. Más aun, el mismísimo salmo que hemos visto en este artículo, el salmo 22, ha adquirido significado más allá de su contexto original debido a la manera extraordinaria en la que se conecta con la crucifixión. En la cruz, vemos Hombre piadoso, pero abandonado, que confía en el Señor y es liberado.

Todo esto quiere decir que cuando se trata de un Salmo específico, no siempre podremos usarlo como una oración, palabra por palabra. Para empezar no todos son oraciones como hemos visto. Incluso aquellos que son oraciones pueden representar circunstancias y detalles muy diferentes a los nuestros, ya sea por la petición específica o por la etapa en la historia bíblica en la que se hizo esa oración.

Dicho de otra manera, los Salmos no son un libro de oración para recitar. A veces podemos ir a un salmo y usarlo directamente como una oración, pero no será así siempre, ni siquiera a menudo.

Sería mejor que viéramos a los Salmos como un **manual de oración**, para guiar y dar forma a nuestras oraciones, para llenar nuestra mente y corazón con palabras piadosas e ideas para la oración. Como toda la Escritura, esta es la razón por la cual fueron escritos los Salmos:

todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza.

(Romanos 15:4 NVI)

el ciclo de oración y lamento que se refleja en los Salmos es la realidad de la vida en relación con Dios en esta era actual de maldad. Dado que los Salmos habitan el mismo mundo y lo representan con tanta variedad y tal poder, nuestras oraciones siempre se beneficiarán si se empapan de los salmos.

Bibliografía

C. Westermann Praise and Lament in the Psalms

D. Bonhoeffer The Psalms: prayer book of the Bible

W. Brueggemann "Psalms and the life of faith: a suggested typology of function" in Journal for the Study of Old Testament 17 (1980), 3-32.

J. Goldingay "The dynamic cycle of praise and prayer in the Psalms" in JSOT 20 (1981), 85- 90.



EL LIBRO DE ORACIÓN DE DIOS

DP3.08